



Buenos y malos vecinos
/ página 6

El fútbol ¿tiene quién lo escriba?
/ página 9

Entrevista a Juan Comesaña
/ página 13

Salpicón de deportes
/ página 16

Historia de tres equipos chicos que supieron
ganar un torneo corto.

Cuentos cortos
/ página 3





Editorial La Fatídica N°8

Se está abusando de la épica. En general, pero en el periodismo deportivo en particular, se abusa de la épica. En principio y por definición, la épica es un género narrativo que le sienta muy bien al deporte: “Género literario constituido por relatos de hazañas de héroes que representan los ideales de una clase guerrera o aristocrática y de toda una sociedad que asocia a estas personas con sus orígenes y destino como pueblo”, según Google. Pero estamos elevando al rango de hazaña a casi cualquier victoria más o menos trascendente.

Hasta tal punto se abusa de la épica que Palito Pereira supo decir “si cayó el imperio romano, puede caer el invicto de México”. La gran mayoría de las veces los hechos hazañosos se explican solos, sin mucha necesidad de adjetivar demasiado. No es necesario que ante un hecho deportivo se salga corriendo a buscar héroes mitológicos o reales casi de inmediato.

Parte de la culpa de todo esto la tiene la película 300. Sería interesante saber cuántos periodistas citaban la batalla de las Termópilas previo al estreno del film. Otra influencia épica está un poco más cercana a la profesión y es Alejandro Fantino. El conductor argentino es una máquina de tirar referencias históricas, una atrás de otra, sin mucho rigor y a veces exagerando al extremo. Por eso hemos acuñado “el índice de Fantinización” de un artículo. Cuando algo se lee y suena como Fantino es que estamos exagerando con la épica.

Contemos grandes victorias y profundas derrotas, pero sin perder la perspectiva. Se corre el riesgo de no reconocer cuando nos encontremos ante un hecho importante. Por eso desde La Fatídica trataremos de mantener los niveles de Fantinización más bien bajos, pero no quita que podamos decir que nos sentimos como Homero siendo inspirado por Calíope, la musa de la poesía épica, llevándoles a ustedes historias inspiradoras. O no.

FA
TÍ
DI
CA

CRÉDITOS

Coordinación:
Felipe Fernández

Escriben en este número:
Ignacio Álvarez, Facundo Castro, Omar Cazarre,
Andrés Cottini, Felipe Fernández y Diego Martini

Foto de tapa y nota de cuentos cortos (excepto Rocha):
Jimena Montgomery

Corrección:
Ignacio Álvarez y Facundo Castro

Diseño gráfico:
Catalina di Candia



CLUB DE
SOCIOS
PD>

N° de socios:
275



Cuentos cortos

La historia de los tres equipos chicos-chicos que supieron ganar un torneo corto en el fútbol uruguayo.

Allá por el año 1994, la AUF decidió cambiar el sistema de disputa de los campeonatos uruguayos e implementar los torneos Apertura y Clausura que hasta el día de hoy tenemos.

El primero de todos (Apertura 94) lo ganó Defensor Sporting y el más reciente (Clausura 2016) Plaza Colonia. La coronación “patablanca” nos hizo mirar para atrás y ver que son muy pocos los casos de equipos chicos que consiguieron ganar torneos cortos.

Excluimos de la lista a Defensor Sporting y Danubio, que por mérito propio ya no son tan chicos, sino que se pueden considerar “medianos”, y nos dimos cuenta que solo Rocha, Wanderers y ahora Plaza Colonia ganaron un Apertura o un Clausura.

ROCHA 2005

El Uruguayo del 2004, que ganó Danubio, fue el último que se jugó en concordancia con el año calendario (de marzo a diciembre). En el primer semestre del 2005 se disputó un Uruguayo Especial, que ganó Nacional; y luego empezaron las temporadas “a la europea”. 2005/2006 fue la primera y esta, la 2015/2016, será la última. Ahora tendremos un nuevo torneo de transición y en 2017 nos volveremos a acompañar al año calendario. Sí, somos re locos.

El torneo que ganó Rocha fue el Apertura de la temporada 2005/2006. En ese entonces había 18 equipos en Primera, por lo que Rocha en ese torneo jugó 17 partidos, de los cuales ganó 10, empató 3 y perdió 4. Con estos resultados totalizó 33 puntos, seguido de Nacional con 31 y Danubio con 27. Para Peñarol estas eran épocas oscuras: terminó 7° con 25 puntos.

Increíblemente, para Rocha fue clave un partido del año anterior en el que ni siquiera participaron. Es que

en el clásico del 2004 los hinchas de Nacional tuvieron un enfrentamiento con la policía, se armó lío, y a los tricolores los penaron con una quita de tres puntos en el Apertura 2005. Sin esa sanción, el campeón hubiera sido Nacional.

De ese Rocha campeón, lo que más quedó en las retinas del pueblo fue la vaca que se metió a la cancha a festejar. Seguro, lo bizarro vende, pero aprovechemos este momento para recordar más cosas de ese equipo histórico.

El técnico era Luis González, el mismo que había dirigido con buen suceso el Uruguayo Especial del semestre anterior, en el que terminó 5°. El equipo base era con Álvaro García en el arco; Matías González, Diego Sosa, Darwin Noguez y Diego Ciz en la defensa; Pablo Esquivel, Martín González, Luis Maguregui y Heber Caro en el medio; y Pedro Cardoso con Mauro Aldave en ataque.

Cardoso con 11 goles y Aldave con 10 fueron los dos máximos anotadores del torneo. Intratables. Además Luis Maguregui convirtió 7, destacándose los dos en el partido del título contra Rampla. Los hermanos González eran dos referentes y Caro de enganche también tuvo un semestre bárbaro.

LA CAMPAÑA

PJ: 17 / PG: 10 / PE: 3 / PP: 4 / GF: 37 / GC: 25

Rocha	33
Nacional	31
Danubio	27
Rampla Juniors	26
Deportivo Colonia	26

Ninguno de ese equipo terminó haciendo una gran carrera. Cardoso pasó a Peñarol, pero no anduvo y luego desapareció. Algunos deambularon por equipos del medio, como Aldave, Sosa y el arquero García, pero sin demasiadas luces. Tal vez al que le fue mejor, sin hacer ruido, fue a Diego Ciz, que emigró a Paraguay e hizo una carrera interesante allí. Pero muy poco más. Sin dudas fue un equipo que, con poco, hizo mucho.

En ese torneo Rocha no le pudo ganar a ninguno de los grandes (perdió con Nacional y empató con Peñarol), pero se anotó dos buenos triunfos en Jardines y el Franzini, e hizo del Mario Sobrero un reducto fuerte. Allí, en su cancha, dio la vuelta olímpica en la penúltima fecha, tras vencer 2-1 a Rampla.

A esa fecha Rocha llegó dos puntos arriba de Nacional, pero como los tricolores empataron 1-1 con Miramar, se dio el título por anticipado. En la última los celestes del este jugaron contra Peñarol en el Centenario, donde no recordamos si hubo pasillo como hizo Danubio con Plaza. Lamentablemente, es probable que no.

La coronación de Rocha fue un oasis en el desierto, de esos milagros que se dan no se sabe por qué. Ya al semestre siguiente el equipo se desinfló: terminó 15° en el Clausura y perdió las finales del Uruguayo contra Nacional, aunque al menos lo pudo salvar con una Libertadores decorosa. Las campañas flojas siguieron y no muchos años después Rocha descendió, para nunca más volver.

EL EQUIPO

Álvaro García; Matías González, Diego Sosa, Darwin Noguez, Diego Ciz; Pablo Esquivel, Martín González, Luis Maguregui, Heber Caro; Pedro Cardoso y Mauro Aldave.

DT: Luis González.



La Negrita / Foto: Rocha al día



WANDERERS 2014

Si lo de Rocha fue un oasis en el desierto, lo de Wanderers en el Clausura 2014 fue un poco más trabajado. Entre Salvador Capitano, Daniel Carreño y Alfredo Arias, Wanderers llevaba varios años jugando bien al fútbol y dejando esa sensación de que hacía las cosas bien, pero nunca le daba para concretar.

En el Apertura de esa temporada los bohemios terminaron en un buen 4º puesto, a escasos cinco puntos del campeón (Danubio) y con el goleador del torneo (Sergio Blanco con 11). Era más o menos a lo que estaba acostumbrado el equipo del Prado en esos años: hacer campañas aceptables, pero terminar ahí, tan cerca pero tan lejos.

Sin embargo la cosa cambió en el primer semestre del 2014. En realidad estructuralmente no cambió casi nada. El técnico fue el mismo (Alfredo Arias) y la base del equipo, exactamente la misma. Llegó Nicolás Albarracín tras su préstamo en Italia, fue ascendido el juvenil Kevin Ramírez y casi ningún retoque más. Lo que cambió fue la suerte, o la efectividad, o simplemente que los resultados se le dieron.

Federico Cristóforo en el arco; Mauricio Gómez, Martín Díaz, Gastón Bueno y Maximiliano Olivera en la línea de cuatro defensas; Santiago Martínez y Guzmán Pereira como doble cinco; Diego Riolfo un poco más adelantado; y Rodrigo Pastorini, Sergio Blanco y Gastón Rodríguez en ataque. Ese fue el equipo base que logró el histórico título. Una propuesta muy ofensiva, con otros nombres que también entraban como Albarracín, Ramírez y el “Cangrejo” Cabrera en ataque; Colombino y Matías Santos en el medio; o Emiliano Díaz y Martín Rivas en el fondo.

EL EQUIPO

Federico Cristóforo; Mauricio Gómez, Martín Díaz, Gastón Bueno, Maximiliano Olivera; Santiago Martínez, Guzmán Pereira, Diego Riolfo; Rodrigo Pastorini, Sergio Blanco y Gastón Rodríguez.

DT: Alfredo Arias



Foto: Jimena Montgomery

Wanderers arrancó picando alto en el torneo con 10 puntos obtenidos sobre los primeros 12 disputados. En esas primeras cuatro fechas además metió 12 goles, o sea que promedió tres por partido. Ya estaba avisando todo lo que tenía para dar.

Luego sufrió dos derrotas al hilo, ante Fénix y Peñarol, y aparecieron los rumores de siempre: otra vez Wanderers amagó, pero se cayó. Para callarlos inmediatamente, los bohemios le ganaron 3-2 a Nacional y volvieron a hacerse sentir. Pero en la siguiente perdieron con River Plate. Otra vez la irregularidad y los rumores. Hasta ese entonces estábamos en la fecha 8, ya había pasado la mitad del Clausura y Wanderers estaba entreverado arriba, pero la sensación era la de siempre: se va a caer.

Para peor el rival en la lucha por el título era Peñarol. El Peñarol de Fossati, el del 5-0 a Nacional y -en ese entonces- el vigente campeón uruguayo. Wanderers tenía todas las de perder en ese emparejamiento, pero se sobrepuso a todo y metió una recta final impresionante: de la fecha 9 a la 15, es decir los últimos siete partidos, ganó todo lo que jugó. Sí, siete victorias al hilo para coronarse campeón con apenas un punto de ventaja sobre Peñarol: 34 a 33.

Ese puntito de ventaja se lo sacó en la penúltima fecha, cuando Peñarol empató 1-1 con Liverpool en el partido famoso por los precios que puso Palma y el célebre “Peñarol inteligencia”. Wanderers hizo su trabajo y le ganó 2-1 a Defensor en el Franzini para pasar al frente de cara a la última etapa. Era ganar

el último partido y salir campeón. Tan sencillo y tan complicado como eso.

Ese último partido fue contra El Tanque Sisley en Florida. El Tanque de Raúl Moller, ese hueso duro de roer y de entrarle. Wanderers no jugó bien y le costó un disparate, pero lo ganó. Fue 1-0, con gol de Maximiliano Olivera, uno de los más queridos por la hinchada. Fue un sufrimiento, fue necesario que Cristóforo fuera figura con sus tapadas, pero fue. Wanderers ganó y levantó una copa por primera vez en la era profesional.

Lo que pasó después es historia conocida: finales con Danubio y derrota de forma poco creíble. Cómo se escapó ese Uruguayo para Wanderers es difícil de explicar. Esa herida tal vez siga abierta, pero hay una copa que pocos tienen y que está ahí, en la vitrina.

LA CAMPAÑA	
PJ: 15 / PG: 11 / PE: 1 / PP: 3 / GF: 36 / GC: 18	
Wanderers	34
Peñarol	33
Nacional	27
River Plate	26
Danubio	25



PLAZA COLONIA 2016

Esta es la historia más conocida por todos, o al menos la más reciente, la que está más fresca. Se repitió mucho, pero no por eso deja de ser llamativo: hace poco más de un año, el mismo equipo que dio la primera vuelta olímpica de la historia en el Campeón del Siglo estaba último en la B, peleando por no bajar al amateurismo.

En aquel momento crítico el equipo gerencial, con Carlos Manta a la cabeza, contrató a Eduardo Espinel como entrenador. Exjugador del club, identificado con la causa y laburante: las condiciones las reunía. Diego Lugano vio ese momento de cerca porque justo estaba lesionado y se estaba recuperando en el club. Hace pocos días, contó en una nota que cuando vio trabajar a Espinel, notó “una capacidad, visión y firmeza que me llamaron la atención”.

Plaza repuntó tremendamente, hizo una segunda parte del año perfecta y ascendió en el segundo puesto, detrás de Liverpool. Dawson, Villoldo, Ferreira, De Ávila, Redín, Caseras, Waller, Dibble... muchos de los nombres que festejaron el ascenso, y en aquel momento eran ilustres desconocidos, son los mismos que hoy todo el mundo aplaude por su consagración en Primera.

El primer semestre en Primera fue de adaptación. Plaza mostraba cosas interesantes en cancha, le hizo partidos correctos a los grandes, pero le costaba sumar de a tres. Obtuvo algún buen triunfo, varios empates, pero terminó de mitad de tabla hacia abajo. Necesitaba una campaña de buena a muy buena en el Clausura para salvarse del descenso, su primer y último objetivo.

El arranque del Clausura era fundamental para el objetivo: jugaba contra Rentistas, Liverpool y Villa Teresa en las tres primeras fechas. Todos rivales directos. Los “patablanca” ganaron 7 de esos 9 puntos y empezaron con buen pie. Después le ganaron consecutivamente a Nacional, Wanderers y River. Y ahí sí, la cosa ya iba en serio.

Luego vinieron un par de traspies (derrota con Juventud y empate con Cerro), pero como los grandes tampoco se despegaban, Plaza seguía entreverado arriba. Las fechas pasaban y Plaza no se caía, seguía ahí, peleando el título. El descenso ya había quedado en el olvido y los hinchas se ilusionaban con clasificar por primera vez a una copa internacional.

El sueño de la copa se concretó y en la penúltima fecha llegaron con la chance de darle la vuelta en la cara a Peñarol. Era ganar en el Campeón del Siglo y ser campeón. Y lo hicieron. Y entraron en la historia.

El equipo base: Kevin Dawson en el arco. En el fondo, de derecha a izquierda: Santiago De Ávila, Germán Ferreira, Carlos Rodríguez y Alejandro Villoldo. En el medio, Matías Caseras y Nicolás Milesi, uno más raspador y otro más creador de fútbol, hicieron el doble cinco. Alejandro Furia fue el volante por derecha y Facundo Waller por izquierda. Y los dos puntas: Nicolás Dibble, movedizo, rápido y encarador, y Germán Rivero, grandote, referencia de área y goleador.

El de Plaza, contrariamente a lo que se podría pensar, era un plantel largo. Tenía en el banco a jugadores como Mariano Bogliacino, Federico Puppo y Sergio Leal. A defensas que jugaron en varios clubes como el zaguero Alejandro Rodríguez y el lateral Nicolás Rodríguez; y a otros volantes del club que alternaban con asiduidad como Cristian Malán y Ezequías Redín.

Era un plantel largo, pero humilde. De todos los nombrados, encontramos un puñadito con experiencia, pero el resto son nombres nuevos para el fútbol uruguayo, muchos de ellos oriundos del departamento de Colonia. Pese a perder la semifinal con Peñarol, ahí está el verdadero capital de este equipo que, esperemos, no tenga el mismo futuro que el otro equipo del interior que alguna vez supo ganar algo a nivel profesional.

> Ignacio Álvarez

EL EQUIPO

Kevin Dawson; Santiago De Ávila, Germán Ferreira, Carlos Rodríguez, Alejandro Villoldo; Alejandro Furia, Matías Caseras, Nicolás Milesi, Facundo Waller; Nicolás Dibble y Germán Rivero.

DT: Eduardo Espinel

LA CAMPAÑA

PJ: 15 / PG: 9 / PE: 5 / PP: 1 / GF: 20 / GC: 9

Plaza Colonia	32
Peñarol	27
Sud América	25
Wanderers	24
Nacional	24

Foto: Jimena Montgomery





Buenos y malos vecinos

Una familia como cualquier otra de Europa, un padre inmigrante, tres hijos que jugaron al fútbol y un partido ultra conservador que no los ve con buenos ojos.

Un ciudadano ghanés llega a Alemania luego de días de periplo. Una historia como tantas otras, un ciudadano del cual jamás habiéramos conocido el nombre si no fuera por sus tres hijos. Hubiera sido un número más, de los tantos miles que llegan por año desde Ghana a Alemania. Quizá entraría como procedente de África Occidental, y poco importaría si es de Ghana, Costa de Marfil, Camerún o Nigeria.

Hablamos del año 1981. Si ahora el camino es difícil, 35 años atrás debió ser una pesadilla. En aquel año, Jerry Rawlings decidió dar un golpe de estado en Ghana. En realidad lo había dado un par de años antes y se había retirado, y los militares lo fueron a buscar de nuevo al ver que el presidente civil no lograba controlar el país. Se quedó hasta el 2001, con un par de elecciones ganadas.

Prince, que es como se llama el ciudadano ghanés del que hablamos, decidió abandonar su país en ese mismo 1981 en busca de un futuro más prometedor, algo que se dice fácil pero que cuesta mucho, a veces hasta la vida. No tenemos idea cuál fue el camino que lo llevó a Alemania, pero lo podemos suponer. Primero cruzar el desierto de Sahara a pie para llegar a Libia, Argelia o Marruecos. De ahí por mar a Italia o España. Seguramente al tocar suelo europeo el grupo de viaje se haya visto bastante disminuido. Si la suerte lo acompañó y ninguna policía de frontera lo detuvo, habrá tomado ómnibus, trenes o simplemente hecho dedo por las carreteras hasta alcanzar Alemania.

Prince, como la gran mayoría de ghaneses, gustaba de jugar al fútbol y parece que mal no se le daba. Se radicó en Berlín, donde se puso los cortos para jugar en el Reinickendorfer Fuchse, un equipo de las divisionales inferiores de la liga berlinesa. Prince tuvo tres hijos: George, Kevin y Jerome, en ese orden. Los tres heredaron el gen futbolero de su padre, aunque Jerome es de distinta madre.



Wedding es un barrio obrero donde según Kevin eres pandillero, traficante de drogas o te haces futbolista



Jerome Boateng y Kevin Prince / Foto: Buisnessinsider

Todos comenzaron a jugar en el Hertha Berlín. George es del 82, y la vida junto con el barrio le hicieron cambiar el fútbol por la música, decisión que tomó luego de pasar una temporada en la cárcel. Kevin es del 87, se crió en el mismo barrio que George, Wedding, un barrio obrero donde según el propio Kevin “eres pandillero, traficante de drogas o te haces futbolista”. Él eligió la última de las opciones.

Jerome, el menor de los tres, se crió en otro barrio, Berlín-Wilmersdorf, uno de los lugares con mayor afluencia de inmigrantes, pero que tiene fama de tranquilo y con vecinos de buen poder adquisitivo. Jerome también se dedicó al fútbol.

La historia de una familia como tantas otras, pero en este caso un poco más famosa que el resto. En definitiva, no cualquier padre tiene un hijo defendiendo a la selección alemana y otro a la selección de Ghana. La familia Boateng.

La carrera de Kevin es un poco entreverada. Del Hertha Berlín se fue al Tottenham en 2007 por unos 8 millones de euros. Dos años en Londres donde solo jugó 13 partidos, hicieron que el Tottenham primero lo cediera al Dortmund y luego vendiera al Portsmouth por 4,5 millones. En el equipo donde supo militar Darío Silva tuvo una buena temporada, que sumado al buen Mundial de Ghana en el 2010, hicieron que el Genoa se interesara por él y pagara 6,5 millones.

No jugó un minuto en Genoa porque se fue a préstamo al Milan, y dos buenos años con el conjunto milanés, que decidió pagarle al Genoa 7,5 millones, lograron llamar la atención del Schalke 04 que pagó sus buenos 12 millones. Fue y volvió del Schalke al Milan como cedido, pero la última temporada no lo tuvo en un buen momento. En Italia formó pareja con Melissa Satta, una señorita que supo declarar: “Las reiteradas lesiones musculares de Kevin son culpa mía. Es porque tenemos sexo hasta diez veces por semana”.



Buenos y malos vecinos

Enfrente tengo un espejo que da un reflejo distorsionado que no soy yo y vernos sin entendernos, reconocernos sin conocernos es nuestra misión parece...

Kevin Johansen

Kevin y Jerome Boateng jugaron muchos años juntos en las formativas del Hertha Berlín, se llevan solo un año y ambos eran talento puro. Incluso los hermanos Boateng jugaron juntos en la selección alemana sub 21, la última vez que compartieron un vestuario.

El vecino malo

Kevin, que luego a su nombre le agregó el Prince (en honor a su padre), no era un jugador de respetar mucho los horarios, y después de una de las tantas llegadas tarde, el cuerpo técnico de Alemania decidió expulsarlo. Luego de ese episodio Kevin-Prince empezó las gestiones para defender a Ghana, y lo logró.

Pero lo que podría haber sido un incidente aislado, de un adolescente llegando tarde a un entrenamiento posterior a una noche larga, tuvo un capítulo más. Era el año 2010, el sorteo del Mundial de Sudáfrica ya se había hecho: los hermanos se iban a enfrentar en la fase de grupos, toda una novedad. Por ese entonces Kevin-Prince jugaba en el Portsmouth y en la final de la FA Cup enfrentaba al Chelsea de Michael Ballack, capitán de la selección alemana. El partido lo ganó Chelsea 1-0, pero en Alemania eso fue lo de menos. El hermano revoltoso de los Boateng le rompió los ligamentos del tobillo derecho a Ballack luego de un patadón, lo dejó sin Mundial y adelantó su retiro de la selección, transformándose en el enemigo número 1 de los alemanes.

Ese episodio tuvo hasta consecuencias familiares. Jerome salió en defensa de Ballack, y Kevin-Prince se puso dramático: “Cada uno tiene su familia. Yo la mía, y él la de él. No tenemos relación”. Peleados fuera de la cancha, los hermanos Boateng se enfrentaron en el último partido de la fase de grupos. Fue victoria ale-



Foto: DFB

mana, que podría haber decretado la eliminación ghanesa, pero Australia apareció al rescate, venció a Serbia y los africanos clasificaron como segundos. Luego, historia conocida para los uruguayos: Ghana elimina a Estados Unidos y se enfrenta a los celestes en cuartos de final. Kevin-Prince fue titular aquel partido eterno que terminó con el penal picado por Abreu.

El vecino bueno

Jerome, el menor de los Boateng, cuentan que es tímido y de perfil bajo. Se involucra en su comunidad colaborando con la construcción de un centro para niños en Berlín y participa activamente con el Centro Alemán de Donantes de Médula Ósea. Su carrera ha ido siempre de menos a más. Del Hertha pasó al



La gente lo ve bien como futbolista, pero no quieren a Boateng como vecino



Hamburgo en el 2007 por un millón de euros. Luego de tres temporadas, lo fichó el Manchester City por 12.5 millones. Hasta ahora esa fue su única experiencia fuera de Alemania. Una temporada después de vivir en Manchester, emprendió el retorno a su país natal para jugar por el Bayern Munich. El club bávaro pagó por él 13.5 millones. Jerome fue campeón del mundo en Brasil 2014, ganó una Champions, un Mundial de Clubes y cuatro Bundesligas, por decir solo los títulos más importantes.

Justo con Jerome, el más tranquilo de los tres, se vino a meter Alexander Gauland, el número dos del partido de extrema derecha, Alternativa para Alemania (AFD por sus siglas en alemán). “La gente lo ve bien como



Foto: Smarbizdotme

futbolista, pero no quieren a Boateng como vecino”, dijo Gauland en una entrevista, encendiendo la polémica y las luces de alarma. Extrema derecha y Alemania son dos cosas que no deberían juntarse nunca más.

La AFD no tiene representación en el Bundestag, la cámara legislativa federal alemana, pero es solo cuestión de tiempo para que la tengan. En las elecciones del 2013 (para las cuales se formaron) lograron un 4.7% y el sistema electoral alemán establece que hay que conseguir un mínimo de 5% para obtener escaños. Pero en todas las elecciones regionales que se han desarrollado han logrado los mínimos para meterse en los parlamentos de las distintas provincias, y todo indica que en las próximas elecciones del 2018 la extrema derecha volverá al Bundestag.

Con un discurso que apunta a la salida de Alemania de la Eurozona y abandonar el Euro, al que tildan como un “error histórico”, han ido ganando apoyo entre el electorado. Pero el principal impulso se los dio la crisis de refugiados, la llegada masiva de inmigrantes

(Alemania recibió casi un millón en 2015), a la que se oponen fervientemente usando -como suele ser costumbre en este tipo de formaciones- un discurso xenófobo. Algo así como “Alemania para los alemanes”.

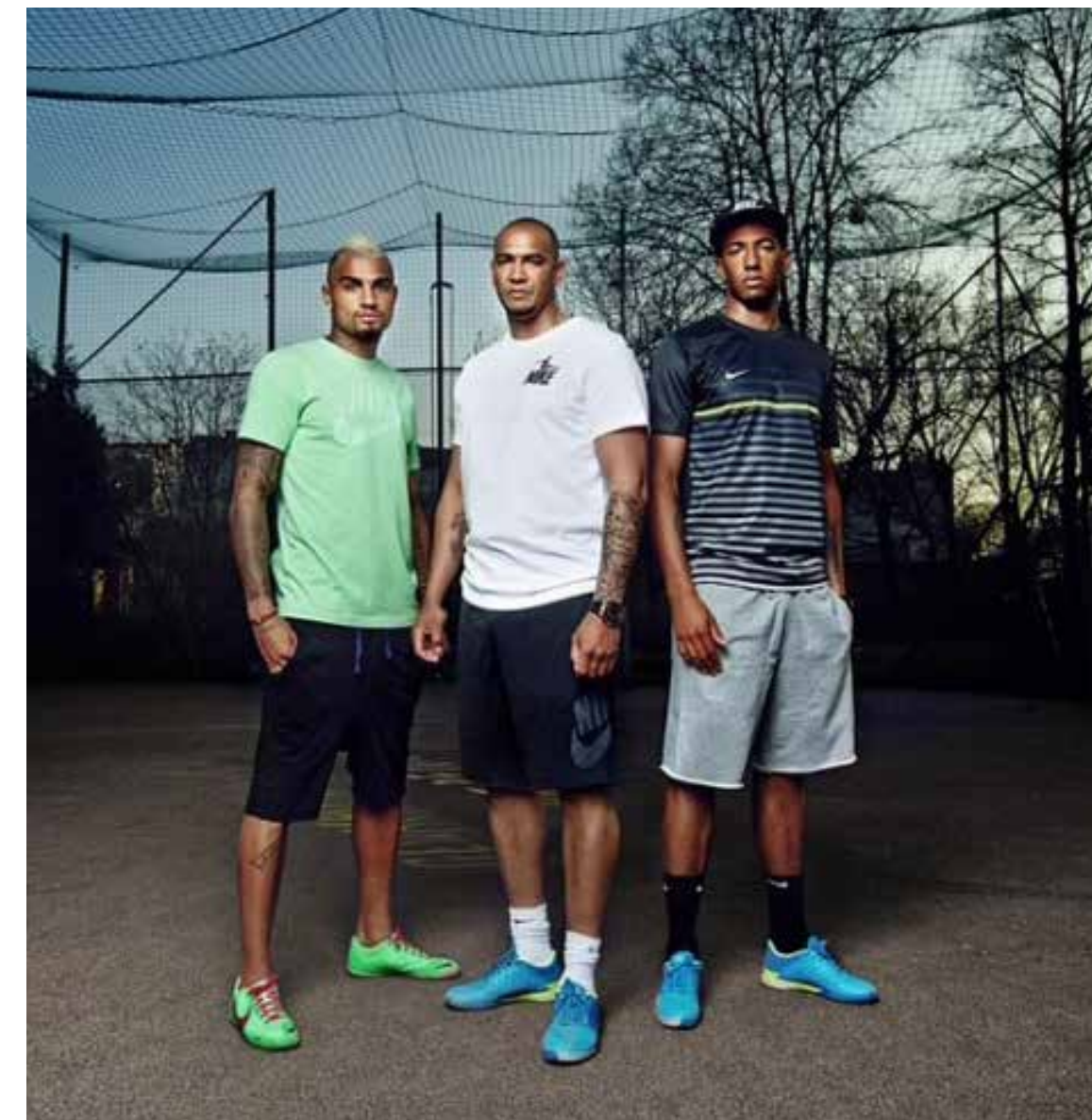
En ese contexto es que Gauland dijo que no quería a Boateng de vecino. Pero el fútbol ha dado una vez más muestra de integracionismo, y lo que los políticos quieren ver como anormal, un vestuario se encarga de corregirlo. Uno de los primeros en reaccionar fue el también jugador de selección y compañero de zaga Benedikt Höwedes, quien publicó el siguiente tuit: “Si quieres que Alemania gane títulos, necesitas vecinos como él”.

Reinhard Grindel, presidente de la Federación Alemana de Fútbol (DFB), pidió que no se use a la selección para fines políticos y consideró a Boateng “un jugador extraordinario y una gran persona”. En la misma línea, la Liga Alemana emitió un comunicado donde calificó de “irresponsable” lo dicho por Gauland y que alimenta “prejuicios en forma peligrosa”.

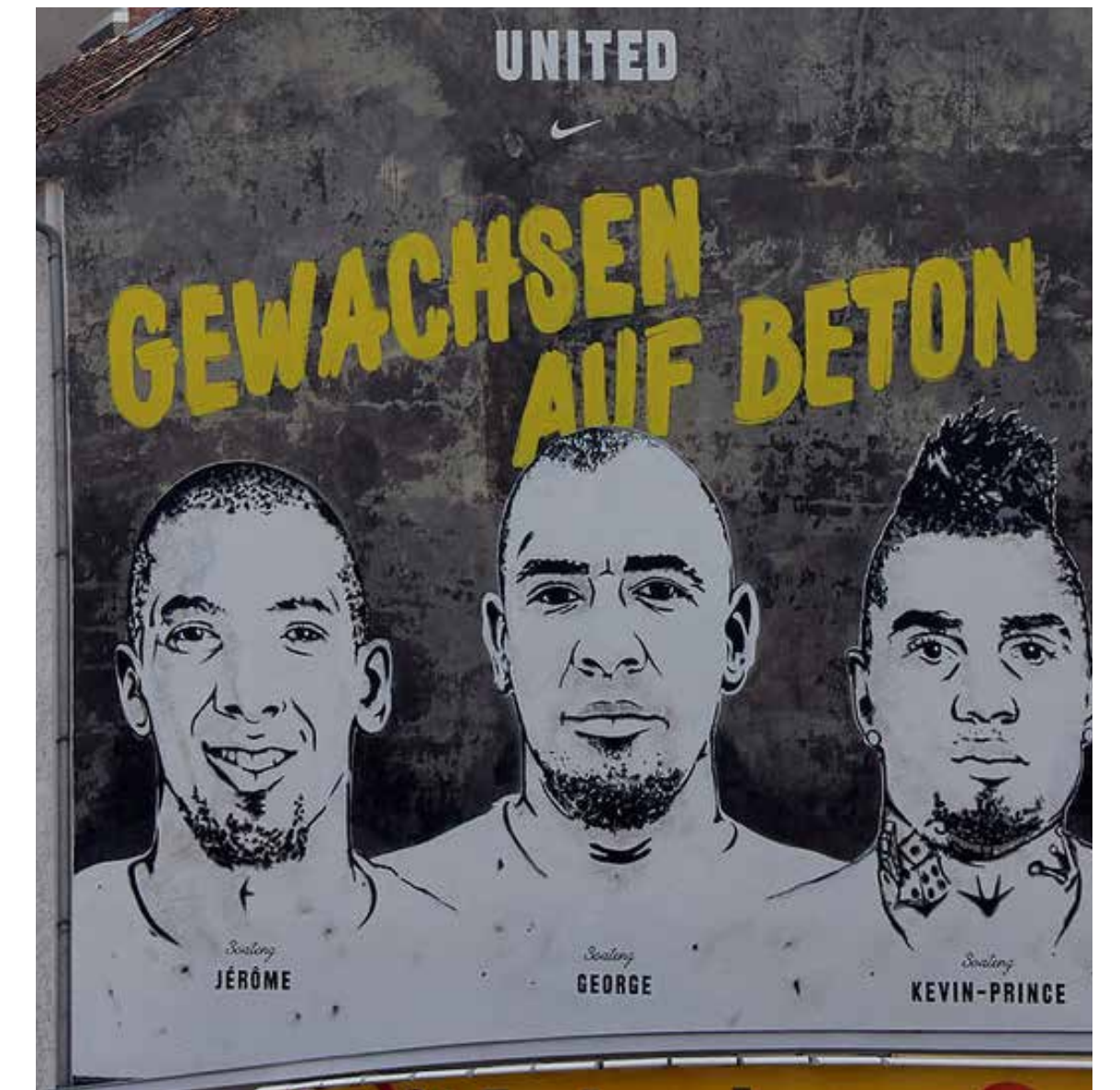
En el partido amistoso entre Alemania y Eslovaquia, aparecieron varias pancartas invitando a Jerome a mudarse a distintos barrios. El menor de los Boateng se transformó en el “vecino favorito de los alemanes”, como bien lo escribió el diario Süddeutsche Zeitung.

La extrema derecha avanza en Europa Central, mientras los refugiados no dejan de llegar. El fútbol tiene la utilidad de demostrar que los que vienen no son tan diferentes como algunos quieren hacer creer. Es bueno recordar lo que dijo Toni Kroos el verano pasado, cuando la foto de Aylan (aquel niño muerto en la orilla de una playa griega): “Somos personajes públicos, tenemos el deber de hacer algo contra la violencia y la xenofobia. Como uno de los países más ricos del mundo estamos en la posición de ayudar”.

> Felipe Fernández



Kevin Prince, George y Jerome.



Mural en Wedding, el barrio de dos de los tres hermanos. / Foto: Buzzfeed.



El fútbol tiene ¿quién lo escriba?

Fue en noches de Carnaval que escuchamos al pasar la pregunta de aquel niño: ¿Qué es una crónica, mamá? Luego de la sorpresa de la madre ante semejante pregunta de su hijo, le respondió: “Dejá que termine Don Timoteo y no molestes más”.

Un tuit perdido fue el detonante de esta nota. Alguien preguntó quién era el uruguayo que mejor escribía sobre fútbol. Las respuestas fueron rápidamente para el lado de los escritores: el primer nombre en saltar fue el de Galeano y alguno dijo Baldi. Entonces se nos ocurrió afinar la pregunta: ¿Quién es el mejor periodista uruguayo escribiendo sobre deporte? Los nombres no surgen fácilmente.

Por deportes forzosamente tendremos que hablar de fútbol, porque luego de una rápida búsqueda, queda claro que nadie escribe crónicas sobre otros deportes en Uruguay. Pero empecemos por lo básico: ¿Qué se entiende por crónica? *El País de Madrid* en su manual de estilo dice: “La crónica es un estilo situado a medio camino entre la noticia, la opinión y el reportaje. Puede emplearse el

estilo de crónica cuando se trate de informaciones amplias escritas por especialistas del periódico”. Esos especialistas pueden ser periodistas deportivos. Sí, señor lector o lectora, el periodismo deportivo es una especialización en otras partes del mundo.

El diario español pone un ejemplo: en un estilo estrictamente noticioso (válido para informaciones no extensas), una sesión parlamentaria en la Unión Soviética sería reflejada con párrafos textuales de quienes hayan intervenido. Una crónica, en cambio, explica las expresiones, las enmarca en un contexto, las evalúa, refleja las sorpresas y describe el ambiente.

Allá en España hay gente que hace tesis doctorales sobre periodismo deportivo. Una de ellas, la de Enric González de la Universidad Complutense de Madrid, analiza la crónica como género interpretativo. En sus primeras páginas nos ofrece varias definiciones sobre lo que es una crónica:

Rafael Yanes: la define como género “ambivalente” porque “es información, pero también interpretación, es decir, un género mixto entre el periodismo informativo y el periodismo de opinión”.

Miriam Rodríguez Betancourt: Lo que transmite el cronista es de primera mano, visto y oído; la detección de la arista singular, del latido interior de un tema, de un acontecimiento, de una persona.

Manuel Bernal Rodríguez: la crónica es, entre todos los géneros periodísticos, el que más ha contribuido a mantener la conexión entre literatura y periodismo.

Alberto Salcedo Ramos: La crónica es la realidad contada por alguien que tiene una visión diferente, alguien que emprende la aventura de buscar datos más allá de la fachada de los hechos. La crónica que hoy lees como información del momento, dentro de veinte años será un documento histórico o un relato de valor literario al que siempre podrás volver.

En tiempos donde la gente cada vez lee menos, o por lo menos no lee de la misma forma que antes, y donde los



diarios no paran de perder lectores, quizá sea hora de apostar por un periodismo deportivo escrito de calidad, para de alguna manera retener a los que todavía leen.

El autor de la tesis doctoral es bastante crítico con los grandes medios: “La realidad es que a los grandes medios se les acabó la exclusividad logística y tecnológica que tenían hace diez años y no son capaces de ofrecernos nada digno del prestigio que tenían”.

Dicho de otra manera, un lector que se enfrenta a un diario (quedan algunos pocos, pero quedan) no lo hacen como 15 o 20 años atrás. El lunes, un lector interesado en fútbol ya sabe los resultados de la fecha, probablemente haya visto los goles e incluso comentado el partido en varios de sus grupos de Whatsapp. Decirle al lector que “tal jugador desbordó, dio un pase atrás, para que el volante por derecha levante un centro que el delantero remató de cabeza marcando el 1-0”, no sirve de absolutamente nada.

Este es un problema que también existe en la web. Twitter, Facebook y Whatsapp tienen bastante cubierto el temita de la inmediatez, y si le sumamos varias páginas que se dedican a los resultados en vivo, una web forzosamente tiene que ofrecer algo más que un resultado y una ficha de partido, porque es algo que se puede encontrar en cualquier lado.





Veamos algunos ejemplos de comienzos de crónicas deportivas de diferentes periodistas y medios:

Carlos Arribas
El País (España)

Ciclismo

Un proyecto inglés con carácter inglés, como el de Bradley Wiggins, que habló como un futbolista inglés y dijo que eran unos *fucking wankers* (feas palabras que la poética traductora del Tour se negó a verter al francés, y que vienen a significar putos amantes del onanismo mental) aquellos que osan comparar su impoluto Sky con el US Postal que hace 10 años causaba furor.

Golf

García, con la mejor vuelta (67 golpes) del lluvioso domingo que empapó alcornoques y *greenes*, se quedó a dos golpes del colosal londinense de 27 años Andrew Johnston, una mezcla de Meat Loaf, el Samwell Tarly de *Juego de Tronos* y un gnomo de jardín, cuya victoria, su primer triunfo en el circuito europeo, es un tributo a la pluralidad del Tour.

Salto con garrocha

La pértiga, como el piano o el violín, también se puede tocar de oído. Y todas las especialidades en las que la velocidad sea la madre. Los grandes sprinters, de hecho, tienen un oído tan fino y tan rápido que, cuentan, algunos como el soviético Valery Borzov entrenaban las salidas, su velocidad de reacción, dejando caer a sus espaldas, lejana, una moneda sobre un plato, que su extremadamente sensible sistema nervioso transformaba casi simultáneamente en fuerza. En pértiga, el sonido que despierta el nervio, la nota afinada, es pa-pam, los dos golpes de la vara al introducirse en el cajetín, deslizarse y alcanzar la vertical, que complementados con el cliiiiinck que emite la pértiga vibrante al volver a su posición recta después de doblarse víctima de la fuerza de la saltadora señalan el salto perfecto.

Francisco Cabezas
El Mundo (España)

La frontera entre la locura y la genialidad siempre fue demasiado difusa. El ajedrecista Bobby Fischer tenía un cociente intelectual superior al de Einstein, pero acabó viviendo engullido por una barba de Moisés, atrapado en su síndrome de Diógenes islandés y buscando micrófonos ocultos por si Bush mandaba matarlo. A Marcelo Bielsa tampoco le llaman El Loco por casualidad. Cuando su mirada muta a rojo, mejor alejarse, porque se lo llevan los demonios. La razón de ser de este Celta de Vigo que martirizó al Barcelona hay que ir a buscarla a la mente paranoica, y genial, de uno de los mejores entrenadores sudamericanos de siempre. La obra nació en su particular lógica del caos.

Claudio Mauri
Cancha Llena (Argentina)

El rugido proviene de las tribunas, es inalterable, no hay manera de que River enmudezca a La Bombonera, que la llame a silencio con un gol. Quizá Ramiro Funes Mori haya visto el superclásico estirado en el living de su casa en Liverpool. A él le corresponde el honor de haber sido el último jugador de River en haber marcado en La Bombonera.

«
A los grandes medios se les acabó la exclusividad logística y tecnológica que tenían hace diez años.
»

Rómulo Martínez Chenlo
La Diaria (Uruguay)

Siempre me gustó la historia de Palmira, la de la oveja negra, la de esos orejanos porteños, prontos para querer ser ellos y no otros. Hijos de una adhesión pueblerina que solo se puede comprobar con la patrona estacionada en la vereda y usando de antena WiFi el palo de la escoba mientras su vecina emite ceros y unos decodificados por otro escobillón, que dicen: “la de”, “el de”, “anda con”, “en qué andará”.

Pablo Benítez
El Observador (Uruguay)

Peñarol presentó ayer su versión 2015-2016. Forjada en la Mansión X, camuflada bajo el nombre de Los Aromos, y con la estelar presencia de Diego Forlán, el aurinegro puso en cancha a sus X-Men para pisar fuerte en su estreno en el Apertura con una goleada ante Cerro.

Silvia Pérez
El País (Uruguay)

Gastón Guruceaga atajó hasta el viento y estuvo a punto incluso de darle la clasificación a Peñarol con un gol en tiempo de descuento, pero el tanto fue bien anulado por falta de Affonso y, pese a que Peñarol jugó un muy buen partido, el empate a 0 ante Huracán no le sirvió y quedó eliminado de la Copa Libertadores.

Como se ve, la crónica es un género que permite muchas variantes, habrá las que se parezcan más a un análisis y hablarán de los movimientos tácticos de un equipo y las variantes que ensayaron los entrenadores. En el otro extremo estarán las que se asemejan a la literatura, transformando el evento deportivo en un relato de no ficción, en un cuento donde se resaltan detalles o se ponen en juego interpretaciones. Por eso las crónicas deben ir firmadas, porque el autor está presente en lo que escribe.





Los que escriben

A Andrés Reyes se lo puede leer en Brecha cada viernes, generalmente reflexionando sobre asuntos que nacen en una cancha de fútbol pero que la trascienden. No sabemos si lidera el equipo del blog Todo Por La Misma Plata, o más bien son una turba de individuos que no perdonan a nadie. Es escritor y junto a Federico Ivanier llevan adelante la editorial Alacabeza.

“Si me dejo llevar por sensaciones, tiendo a suponer que el nivel de nuestras crónicas deportivas es similar al de nuestros periodistas deportivos, es decir, más bien pobre y sujeto a impulsos individuales”.

“Creo que una buena crónica, para diferenciarla de un relato que me podría hacer Rodrigo Romano, tiene que incluir descripciones detalladas de paisajes, situaciones o personajes, de esas que uno no encuentra en una simple nota sobre tal o cual acontecimiento deportivo”.



Pablo Benítez es actualmente uno de los editores de Referí, el suplemento deportivo de El Observador. Un periodista de esos que junan todos los deportes. El año pasado hubo cierto revuelo en las redes por su crónica sobre Peñarol y los X-Men, una que comenzaba comparando a Nández con Wolverine y tenía a Pablo Bengoechea como el Profesor X.

“La crónica de los X-Men que hice sin dudas fue de las que tuvo más repercusión. En el clásico del tiro libre Chino Recoba (Apertura 2014) el comentario (“Epopeya china”) arrancaba con la homérica invocación a los dioses de La Ilíada: “¡Pará Benítez, no será mucho esto!”, me gritó Daniela aquel domingo, pero la leyó toda y bancó. Pasó”.

“Creo que en lo global del producto “suplemento deportivo” la calidad narrativa, la profundidad conceptual y la sensibilidad del cronista puede hacer “la diferencia”, como un 10 talentoso. Desde este punto de vista creo que los 4 medios escritos capitalinos le asignan un valor diferente a sus crónicas”.

“Referí le asigna a sus crónicas un valor especial y creo que tanto Jorge Señorans como Marcelo De-caux o Juan José Díaz tienen estilos bien definidos y son muy claros conceptualmente para narrar colores y olores de cada partido”.

“El análisis de lo ocurrido y el marcado sentido presencial (sin que eso se convierta en el eje de la crónica, por ejemplo cuando la misma se basa en lo que dice el/ hincha/s que estaban al lado mío) de lo acontecido son componentes que, en mi opinión, no deberían faltar”.



Diego Muñoz quizá precise poca presentación. Actual periodista de ESPN, encabeza la transmisión de fútbolx180 y lidera el portal Contragolpe, entre otras tantas cosas. Al género crónica deportiva lo ve mal.

“Es un género divino, que incentiva la creatividad, la posibilidad de explorar técnicas literarias y vincularlas al fútbol. Pero en Uruguay brilla por su ausencia” nos dice. Sobre cómo debe ser una crónica contesta “debe tener la información de las incidencias del partido, de la táctica y de la estrategia utilizada, de las situaciones de juego. También, y es una licencia aceptada para el deporte que tal vez habilitaría a otra discusión sobre el por qué se lo permite, admite la opinión. Pero esa opinión debe ser fundamentada y encastrar dentro del texto de forma armoniosa para que el relato tenga coherencia y solidez”.

Rómulo Martínez Chenlo es el nombre que más se repite cuando alguien pregunta sobre buenas crónicas uruguayas. Hasta hace un tiempo, editor de la parte deportiva de La Diaria, cuenta que cuando fundamentó la sección dejó claro que se debía “privilegiar ante todo la buena lectura”. También lidera el equipo de Deportivo Uruguay en la 1050 AM, que recientemente cumplió 10 años.

“Creo que hay un descrédito de quienes mandan y ejecutan, a lo elaborado, racionalizado, y permanentemente enriquecido por ese escriba que goza y disfruta del detalle, de la duda, de su fraseo, de la prosa ajena, de lo que escribe y lo que quisiera escribir”.

“La idea central es que la pieza tenga apenas menos valor que la contienda deportiva, y que si es posible despierte más interés que el acontecimiento que se narra”.

“La crónica deportiva debe ser una pieza en donde resalte claramente la información si el receptor la quiere decodificar como una intervención informativa, pero que detrás de ella, o delante, de acuerdo al gusto del escriba y/o del lector privilegie la narrativa, nos pasee por el pretil de la imaginación, nos deje seguros en el emotivo desarrollo de los acontecimientos y nos dibuje con letras tanto las evoluciones del delantero, como la del niño que del otro lado de la línea juega con una piedrita. ¡Ya va a salir!”



¿A quién leen los que escriben?

Andrés Reyes

“Me gustan las cosas que escribe Andrés Cottini. Y me recomendaría a mí mismo, más allá de que no creo ser un periodista deportivo. Pero como la gente muchas veces tiene necesidad de etiquetarlo todo, dejo que me digan periodista”.

Pablo Benítez

“Los colegas de La Diaria suelen buscar en sus crónicas algo “más allá” de los partidos. Rómulo Martínez Chenlo creo que es un especialista en contarnos la vida como si fuera un partido de fútbol, o viceversa y otras plumas como Fermín Méndez, Kike Martínez* o Martín Rodríguez* siempre le dan un toque distinto a sus crónicas. Creo que a nivel web la crónica tiene mucho por crecer, aunque las de Diego Muñoz en 180 (Contragolpe) son muy buenas. Le tengo que dar una chance a las de PDA”.

Diego Muñoz

A la hora de recomendar un periodista uruguayo no lo duda: Martín Rodríguez. En el exterior recomienda “las crónicas de El País de Madrid en general. Las de Ramón Besa en particular”.

Rómulo Martínez Chenlo

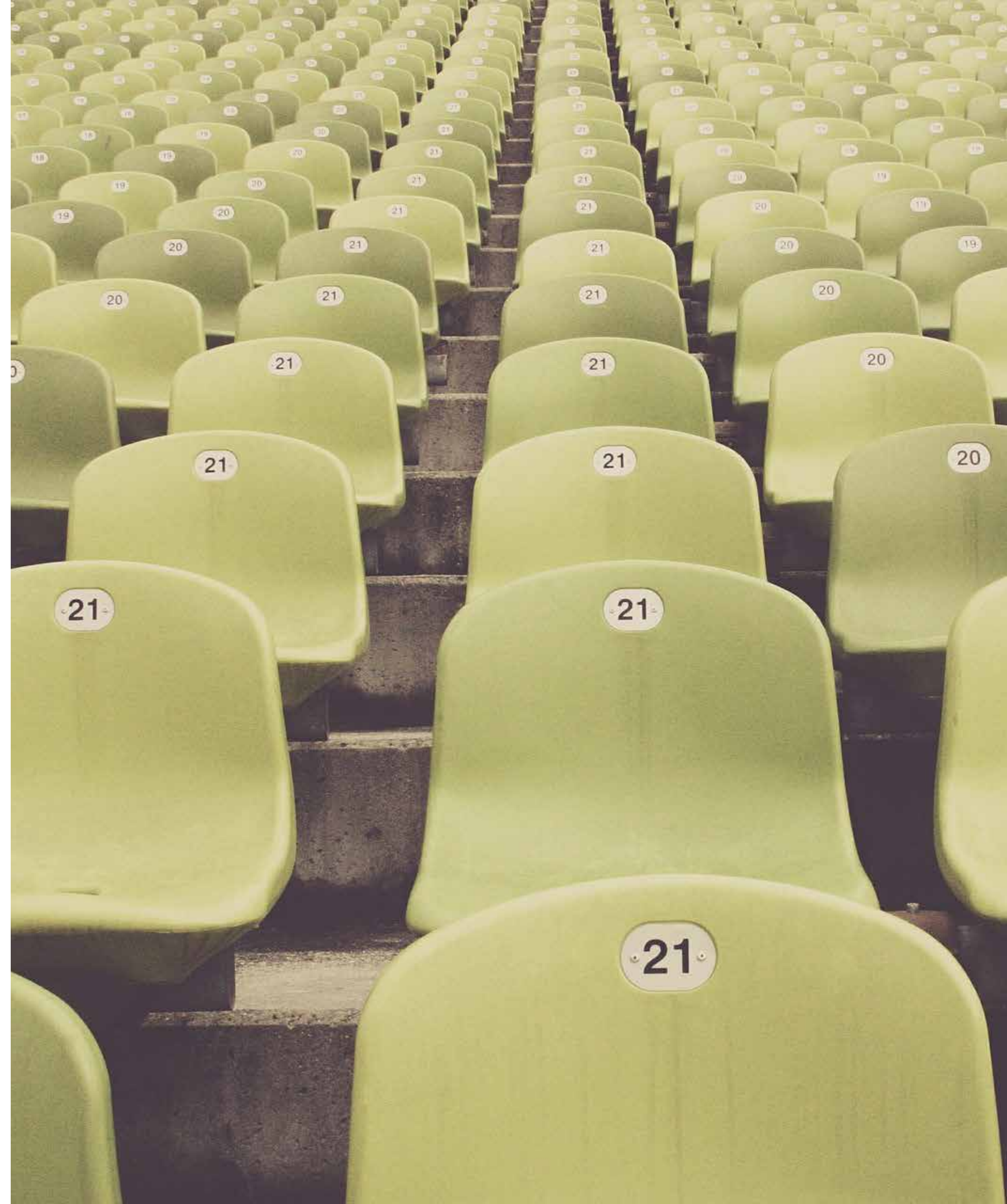
“Hay tipos que me gusta tanto leerlos que a veces me daba rabia mi acción de editor por tener que leerlos en acción de trabajo y no en esa placentera e inigualable sensación de la buena lectura. Me encantan Tincho Rodríguez, Nacho Pardo, Jorge Burgell, Fermín Méndez, Andrés Reyes... y Agustín Lucas entiende todo.

Me encantaría volver a rescatar a Marcelo Tasistro, capaz de cosas tales como “(...) las canchas de la aguerida divisional B siempre son de rompe y raja. No hay un mango partido al medio. Hay lija, señores; escofina, garlopa, abundante boquilla. Hay un ruido de batucadas macanudas y retumba cada tanto un pororó de santas palabrotas (...)”.

Y como aquella canción de Tabaré Cardozo que iba nombrando toda la mitología carnavalera, Rómulo repasa nombres, medios y líneas editoriales de los periodistas deportivos extranjeros:

“Durante años, mucho más que una década comí con El Gráfico. Es más, seguramente alguna vez mi aspiración fue escribir ahí. Después me desperté. Ezequiel Fernández da gusto, pero claro, por más Cancha que sea es La Nación, y entonces no le doy muchos clicks. Las crónicas de Sacheri son maravillosas, pero eran para El Gráfico... ¿Y las columnas del Negro Fontanarrosa en Clarín? Dulce de leche. Ni hablemos del Gordo Soriano, ahí está robado. Me gusta mucho mi amigo chileno Luis Urrutia O’Nell, pero ya no está en la crónica diaria, y definitivamente me quedo con los redactores de Revista Un Caño. Ta’ flojísima la cosa en España (el asco mayor aquella crónica de cuando el Villanovense empató con el Barcelona) y no es fácil encontrar brasileños como Juca Kfourri o Rui Carlos Osterman”.

> *Felipe Fernández*





Fútbol y narcotráfico

Charla con Julio Comesaña, exjugador y entrenador de equipos colombianos.

Desde la calle Módena, entre Viena y Carlos Nery, en el centro de la Curva de Maroñas, Julio Avelino forjó un amor eterno con la pelota. A una cuadra tenía la cancha de “La Taperá”, que en 1957 pasó a ser el estadio del Danubio Fútbol Club. Por ese entonces ese espacio era una gran plaza, donde muchos jóvenes del barrio pasaban jornadas enteras de partidos, de esos bravos. “Yo me acuerdo que cuando inauguraron la cancha y Danubio practicaba, íbamos en una fila de niños y le pateábamos penales a Julio Bardanca”.

La historia de Julio se resume en las inferiores de Peñarol primero, después a escaparse para ir a entrenar en Racing, porque en esa época el estilo de los de Sayago gustaba mucho, y luego ser fichado por Gimnasia y Esgrima de La Plata. “Fui a la Tercera, a los tres meses pasé a Primera. En 1970 llegamos a semifinales del campeonato y hubo una huelga por algo que el presidente del club no cumplió. Me mandaron a Kimberley de Mar del Plata, campeón del interior, y jugué con ellos. Cuando volví a Gimnasia me dieron mis derechos de jugador, por la deuda que tenían conmigo, y volví a Montevideo”.

Ya en la capital uruguaya, Ramón “Pirulo” Etchamendi llamó a Julio para que lo visitara en un diario que trabajaba. Cuando el volante llegó, estaba el presidente de Millonarios de Bogotá y lo convenció de ir a probar suerte en junio de 1972. Sin pensarlo, Julio partió junto a su esposa argentina que conoció en La Plata (estaba embarazada) y se instaló en la capital colombiana. Nunca imaginó que su carrera como entrenador y técnico iba a durar tanto en ese país.

¿Cómo fue ir a Millonarios siendo tan joven?

En ese entonces Millonarios era el club que más se conocía, porque le había ganado 5-0 al Real Madrid. Cuando uno habla con la gente muy mayor de Colom-

Julio Comesaña



El fútbol me llevó a todos lados, fue mi vehículo. No me dejaba ni estudiar ni leer, era una obsesión.



bia dice que el mejor fútbol fue lo que ellos vieron, por la década de 1950. Fui con Alberto Ferrero, jugador de Peñarol, que era un gran goleador. A los dos meses él se tuvo que venir. Yo me fui quedando, ganamos el campeonato de 1972, con el doctor Ochoa de entrenador. Ahí apareció Wellington Ortiz. Me agarré hepatitis y me fui a Junior, un poco enfermo. Después volví a Uruguay y me contrató Danubio. Al tiempo volví a Junior.

¿No tenía miedo?

El fútbol me llevó a todos lados, fue mi vehículo. No me dejaba ni estudiar ni leer, era una obsesión. Yo iba a cualquier lado. Una vez iba a ver a Piura en Perú, y fui a hablar con Juan Joya, siendo yo muy joven, y él me dio a entender que no debía ir ahí. Yo no quería aceptar eso. Era un lugar inhóspito, pero yo tenía una obsesión. Me decían “vamos al África” y yo iba.

Yo me fui a Colombia casado, con mi esposa embarazada. Mi esposa es argentina, la conocí cuando jugué en Gimnasia. Bogotá era hasta la calle 100, hoy hasta la 280. Vivíamos en el centro. Yo era feliz jugando, yo no veía más nada que la cancha y el fútbol.

En el medio vuelve a Uruguay. ¿Por qué?

Tras eso vuelvo a Montevideo, en época de dictadura. Me vine con un vehículo que compré en Argentina. Me contrató Danubio. Desconociendo algunas cosas que pasaban, me acuerdo que vino un DT uruguayo que estaba en el Tenerife de España y me iba a llevar. Fui a una reunión en la Plaza Independencia, en el restaurante Morini. Fuimos a un hotel a buscar a los españoles que estaban. Estaba estacionado esperando y pasó un auto con chapa de Livramento y se pegó a mi Peugeot 404. Bajó un hombre joven de traje, se apoyó en mi ventanilla y me preguntó si yo era Garisto. Me preguntó si jugaba al fútbol. Yo le dije que no era y me hizo irme con él a la jefatura en la calle San José. Fuimos, me hicieron dejar el auto, me tomaron mi declaración: si tenía casa, si estaba separado, una cantidad de preguntas. Llamaron a mi señora para que fuera a buscar el auto y cuando fue le hicieron lo mismo que a mí. En tres horas me quitaron el auto, porque decían que yo no podía manejar ese auto. Ahí dije: “De aquí me tengo que ir”. Y ahí apareció Junior.

¿Cómo fue esa etapa?

Estoy en Junior hasta diciembre del 79, logramos el primer título del club. Ahí me compró el Deportivo In-



dependiente Medellín (DIM). Me hicieron contrato por dos años y me pagaron el primer año adelantado. Iban surgiendo una cantidad de dineros en esa época en Colombia que era una locura. Trajeron a los mejores. El primer semestre todo fue muy malo. Me sentí desilusionado y le pedí al club que me diera a préstamo. Me fui seis meses al Unión Magdalena.

En 1981 apareció otro técnico y me dijo que tenía que volver a Medellín. Hubo un hecho que me marcó. Yo estaba en Ecuador con el DIM y me pareció escuchar que hablaban algo de mí, pero no me dijeron nada. Cuando volvimos, me dijeron que mi mamá había fallecido en un accidente de tránsito en Uruguay. Era un imprevisto, porque me cayó de golpe, con mi madre joven. Me tomé un avión hasta que llegué a Uruguay. Me volví a Medellín. A los dos meses no podía, había cosas que me golpeaban, y con 33 años decidí retirarme. En ese primer semestre había mucha indisciplina, mucho dinero que no ganaba partidos.

¿Dineros que salían del narcotráfico?

Se hablaba mucho de esos dineros, en esa época todo en Colombia era permitido. No decían nada, y nada estaba prohibido. Cualquiera agarraba dinero y no preguntaba de dónde salía. Se arma la bola grande, con el tiempo se empieza a decir de dónde sale la plata. Pero en la década de 1980 no había violencia y la gente que estaba en esos negocios era respetuosa y de palabra. Nunca me tocó escuchar ni ver nada raro.

Se retira en DIM y asume casi enseguida como entrenador. ¿Cómo fue?

Le dije al dueño del club que me retiraba, y me dijo que le debía un año de contrato. Me dijo que me quedara de ayudante de Jorge Olmedo, un exjugador argentino. Le dije que yo no le iba a decir a Olmedo, y él habló con Olmedo y me dijo que me quede con él. En un año y medio hicimos un gran trabajo, porque renovamos el equipo y acabamos con cosas que conocíamos desde adentro. Es muy importante que uno como jugador forje su imagen para ser entrenador. Si uno no es decente y derecho, cuando es entrenador no tiene autoridad. Yo me comporté con disciplina como jugador. Me puse al frente del equipo para la temporada 83, Olmedo dijo que no quería dirigir más, porque no le gustaban los líos con los jugadores. Hicimos una labor muy linda, sacamos jugadores como Luis Carlos Perea, Leonel Álvarez, Gildardo Gómez, León Villa, Luis Fernando Herrera. Fue una etapa muy bonita. Tuve al “Pato” Aguilera, a Rafael Villazán, a Fernando Álvez.

En 1986 otros equipos comienzan a tomar fuerza: Atlético Nacional, Millonarios, América de Cali. ¿Cómo se lleva eso?

En el 86, que íbamos a pelear el título, aparece ese poder entre Nacional, Millonarios y América. En el 86 teníamos un equipazo, pero murió el dueño del club. Llegó otra gente y ahí sí la cosa se puso pesada. Les dije que yo entregaba el equipo, pero querían que me quedara. Yo vi que no era el mismo camino que con

Héctor Mesa. Me fui, luego me llamó Deportivo Cali al 87. Allí conocí al “Pibe” Valderrama, a Bernardo Redín, Carlos Mario Hoyos, todos jugadores de selección. Yo nunca había visto un jugador como Valderrama: sin vendas, sin canilleras y con las medias caídas hacía unas cosas maravillosas.

Vive muchos años en Medellín. Surge el nombre de Pablo Escobar, atentados, asesinatos, bombas y la ciudad se vuelve un caos. ¿No le daba miedo?

Viví doce años en Medellín. Pasé en la década de las bombas y los atentados. Pero fue maravilloso. Los antioqueños son distintos, son gente de progreso y de trabajo, persiguen sueños y le gustan los negocios. Siempre está todo cuidado y organizado. Es una raza emprendedora. Cuesta un poco entrar en su ambiente, pero si te portás bien te aceptan. Una sola vez vi a Pablo Escobar, cuando todavía no era el personaje nefasto que fue. Lo vi en la puerta del club conversando con un señor. Era bajo, no tan gordo. Pero no tenía tanta trascendencia. Nunca más lo vi. Hay gente que lo veía en la cancha, o todos los días. Él hacía partidos y algunos iban a jugar, pero nunca me tocó. Quizá la novelería lleva a que uno vea un personaje de esos. Nunca tuve un problema en Medellín, vi cosas y sé que pasaron cosas. Yo tuve un restaurante en Medellín que lo manejaba mi hermano. Era un ambiente pesado, pero nunca pasó nada. Mi vida fue siempre la misma en Colombia. Siempre fui un hombre de ir a mi casa temprano, viví para el fútbol y me exigía cuidarme e ir a entrenar.

¿En serio no tuvo miedo?

Se genera un ambiente bravo entre Millonarios, América y Nacional. Luego entre la gente que estaba ahí hubo problemas y malentendidos. Se generó mucha violencia entre Medellín y Cali. Eso fue una guerra brutal y había que andar con mucho cuidado. Yo viajé a todos lados. Nunca me negué a ir a ningún partido. Esto es la verdad, es en serio, jamás tuve un problema de esa naturaleza. El fútbol es bendito, y permite que uno esté inmune a esas cosas.

Usted vuelve a Uruguay, dirige a Danubio y lo viene a buscar Junior. En 1989, tras una final entre Nacional de Medellín y América de Cali, es asesinado el árbitro Álvaro Ortega por los sicarios de Pablo Escobar. Aun así vuelve a ir a Colombia. ¿Sigue sin miedo?

Sí, seguramente sea por eso de que yo veía solo una pelota. Era posible que estuvieras comiendo y tiraran



Se hablaba mucho de esos dineros, en esa época todo en Colombia era permitido.

No decían nada, y nada estaba prohibido.



Comesaña



una bomba o mataran a alguien. Nunca tomé precauciones. Lo que yo hacía era tener comportamientos de vida. Seguramente tuve suerte. Lo de Álvaro Ortega me lo contó Jesús Díaz, que fue el otro línea en ese partido. Ortega estuvo en el partido anterior en Cali, y tuvieron que ir a la revancha en Medellín. Los nombraron de vuelta, cuando hubo problemas en el otro partido. Cuando terminó el partido los jueces fueron al hotel, no había comida y salieron a comer al Dino Rojo en Medellín. Sintieron ruido de un auto, y le tiraron. No era con él, era con el otro muchacho. Fue algo inesperado.

¿Qué me dice de la Copa Libertadores que ganó Atlético Nacional en 1989?

Se habla mucha cosa. Unos jueces argentinos reconocieron que en Bogotá los sacaron a dar un paseo en un auto. Si uno mira detenidamente el partido puede ser que haya habido presiones, pero si ves el partido y el arbitraje, no se ve nada que te haga notar que los árbitros dañaron a Olimpia. Fue un típico arbitraje de Copa. Fueron a penales y los arqueros atajaban todos. Leonel Álvarez, el que menos pateaba, lo metió. Na-

cional tenía un equipazo y un gran cuerpo técnico. Esa copa del 89 es parte de un proceso del fútbol colombiano. La gente en Colombia dice que vio a los mejores del mundo, los jugadores extranjeros de gran nivel dejaron muchas enseñanzas. Se transformó el fútbol colombiano.

Ahí surge la segunda época dorada del fútbol colombiano.

El presidente de la Federación de esa época fue un visionario y lo nombró como entrenador a Francisco Maturana. Le dieron respaldo, apoyo y había mucho dinero. Esos dineros que empezaron a aparecer potenciaron el fútbol colombiano. Los clubes tenían muchos campos de entrenamiento, los mejores de Argentina iban a Colombia, hoy es imposible soñar con ellos. Esos jugadores y esos equipos dejaron una enseñanza. Esos segundos años dorados de fútbol creo que no fueron aprovechados por las instituciones, que no se quedaron con nada. La gente que intervenía ahí se dio mucha publicidad. El fútbol y la política dan mucho protagonismo, se sabe quién tiene y quién no. La gente pregunta quién es, de dónde viene, de dónde sale la plata. Eso generó una situación a la que luego el gobierno tuvo que echar mano.

¿Por qué hubo tanta algarabía con la selección que va a Estados Unidos 1994?

Fui al Mundial en Estados Unidos, pienso que Colombia perdió la humildad y vivía en un sueño que no era real. Muchos extranjeros decían que eran candidatos a ser campeones del mundo. Ellos no se prepararon y no analizaron. Ni siquiera vieron jugar a Rumania antes. Ellos creían tanto en lo suyo que no les importaba el resto. Creció mucho el favoritismo. El colombiano es extremista. Es capaz de morir por amor, o matar por amor. En la euforia uno dice que van a ser campeones y todos se lo creen. En la derrota, la angustia aparece.

Tras la eliminación, se da el asesinato de Andrés Escobar, un tiempo después del asesinato de Pablo Escobar, y muchos creen que esas dos muertes simbólicamente marcan el fin de esa época de oro.

A Andrés no lo mataron por un gol en contra, era súper educado, tan bueno, tan gente. Le dijo a los compañeros que él se volvía a Colombia y que él respondía y daba la cara. Él nunca pensó que nadie le podía hacer daño. Salió antes de tiempo, fue a una discoteca y me imagino que tomó un trago como lo hace cualquiera.

Siempre hay gente que está dispuesta a ofender. Para mí él subestimó todo el amor de la gente con él y nunca pensó que podía encontrarse con un imbécil que se piensa el dueño del mundo. Quizá hubo insultos o algo, y vino un guardaespaldas de esa persona que pensó que le iban a hacer daño al patrón de él y mató a Andrés.

> *Diego Martini*





Salpicón de deportes

Un nuevo servicio a la comunidad de La Fatídica: en una página te contamos todos los eventos deportivos que pasaron en el mes. Como una “Cabalgata Gillette” pero sin Uberti. Ahora que pensamos, qué peligroso afeitarse arriba de un caballo.



6 - 29 mayo. Ciclismo. Giro de Italia. Ganó Nibali por segunda vez en su historia, segundo el colombiano Chaves y tercero Alejandro Valverde. Nibali y los Zíngaros, las únicas personas a las que les queda bien el rosado.



6 - 22 mayo. Hockey sobre hielo. Mundial, en Moscú y San Petersburgo. Los canadienses le ganaron el Mundial a los rusos, que terminaron terceros. Ahora Canadá está a un solo oro de liderar el palmarés histórico. Cuentan que los jugadores rusos siguen jugando al hockey... en Vladivostok, desnudos y sin patines.



El extranjero de Larre Borges en la final de la Euroliga

12 - 15 mayo. Básquetbol. Euroliga. Fase final, en Berlín. Años de inversiones astronómicas y grandes planteles siempre favoritos dieron su resultado en esta Euroliga para el CSKA de Moscú. Con 36,9 millones de euros de presupuesto esta temporada, el equipo del ejército rojo tuvo que jugar contra sus propios demonios. Cuatro años consecutivos siendo eliminados en el Final Four para que por fin el CSKA pudiera subir a lo más alto. Tras superar al Lokomotiv -no sin un buen susto- y al Fenerbahçe -remontada de los turcos y alargue mediante- levantaron la copa. Liderados por Teodosic, De Colo y Hines en la final, se sacaron la mufa y gritaron “мы чемпионы” (Dale campeón).



14 - 16 mayo. Atletismo. Campeonato Iberoamericano. Uruguay se trajo tres medallas de oro: Emiliano Lasa en salto largo y dos en 400 metros vallas (Déborah Rodríguez y Andrés Silva). Toda una metáfora de la vida: el atleta uruguayo está muy acostumbrado a ir esquivando obstáculos en su carrera.



22 - 5 junio. Tenis. Torneo de Roland Garros. En mujeres ganó la gran Garbiñe Muguruza, mitad venezolana mitad española. Tiene 22 años y tremendo futuro, ella lo sabe y por eso luego de ganar cambió su residencia a Suiza, donde las grandes fortunas tributan menos que en España.

En caballeros fue turno para el serbio Novak Djokovic, que completó lo que se conoce como Career Grand Slam, que no es otra cosa que ganar los cuatro Grand Slam. “Nole queda nada por ganar” hubiera sido un hermoso título para una nota que no escribimos. Ocho tenistas en la historia completaron los cuatro Grand Slam, y los jóvenes pudieron ver a tres de ellos en plena acción: Federer, Nadal y Djokovic. No todo está perdido.



Rafa Benítez al enterarse de la noticia

28 junio. Fútbol. Final de la Champions League. La gana Real Madrid, pero el dato más lindo de todos es que Rafa Benítez se llevó 600 mil dólares de premio. Lo echaron del Real, se fue a Newcastle y termina descendiendo, pero en verano podrá alquilar ese ranchito en Cabo Polonio. Con lo que cuestan las cosas en Uruguay, seguramente le dé para una quincena.

28 - 5 junio. Fútbol. Segunda fase de la eliminatoria mundialista de Oceanía. Para Rusia 2018 el repechaje del quinto sudamericano volverá a ser contra el mejor equipo de Oceanía. Como todos sabemos que Uruguay tiene alquilado ese quinto puesto, es bueno saber que ni Vanuatu ni Samoa (a secas) serán posibles rivales. Ambos quedaron fuera de la última ronda, que será un hexagonal apasionante entre FiJI, Nueva Caledonia, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Islas Salomón y Tahití.

> Felipe Fernández

Los beneficios de nuestros asociados



El Club de Socios de PDA te ofrece un mundo de sensaciones. Esta revista, *La Fatídica* es el retorno periodístico de esa cuota mensual que ustedes, nuestros socios, abonan. Sin embargo, buscando mayores beneficios y un buen retorno para ustedes, PDA salió a buscar más amigos, comercios amigos.

Son ellos los que hoy les brindan a todos ustedes descuentos, sorteos de productos y hasta incluso servicios gratuitos, para que todo aquel que tenga su carné de socio pueda disfrutar.

Una vez más agradecemos a todos aquellos que creen en esta iniciativa. Gracias a usted, querido/a socio/a y gracias a todas aquellas marcas y comercios que se sumaron a nuestra propuesta desde el principio.

Los invitamos a ustedes, si tienen algún negocio o emprendimiento, a formar parte de nuestros beneficios.

Simplemente comuníquese por mail a contacto@pordeciralgo.com.uy

Por Decir Algo



FINISTERRE BAR
10%
de descuento
en todas las
consumiciones



DUSHA FT
15%
de descuento
en entrenamiento
funcional



**BRECHA
BAR Y CAFÉ**
10%
de descuento
en todas las
consumiciones



PRODUCTO RETRO
10%
de descuento
en tu compra



**STARBOX
URUGUAY**
15%
de descuento
en todos los
envíos



DEIMO
10%
de descuento
en ropa de invierno
(Mínimo 10 equipaciones)



**DE ZURDA FOOTBALL
SPORTWEAR**
10%
de descuento
en todas las
compras



**PUERTO PAUSA
CAFÉ Y RESTÓ**
10%
de descuento
(5 % de L a V,
10% sábados)



**LOS QUERUBINES
CERVECERÍA**
10%
de descuento
(lunes y
martes)



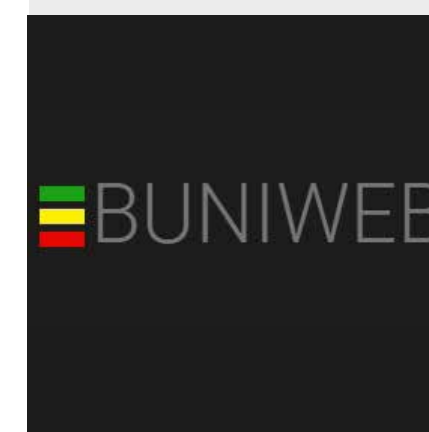
RAFIKI RESTO BAR
10%
de descuento
en todas las
consumiciones



**CLUB LORENZOTTI
TENIS DE MESA**
15%
de descuento
en clases
particulares



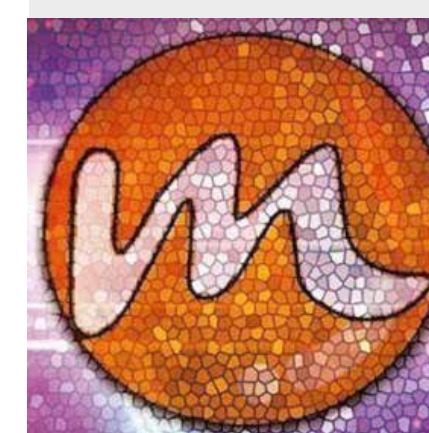
**CENTRO DE MEDICINA
DEL DEPORTE Y EL
EJERCICIO**
25%
de descuento



BUNIWEB
10%
de descuento
en diseño y
armado de tu
página web



OWAY
15%
de descuento
en indumentaria



BARRA GALAXIA
Sorteo
de entradas
para Macarena



CLEA
Comprando
una cartera, te
llevás un
protector
de celular gratis



**EDITORIAL
ALACABEZA**
Sorteos
mensuales
de libros



**EL CANTERO
ENTRENAMIENTOS**
**Primer
mes gratis**
y luego 20% de
descuento



MB TRAINER
10%
de descuento
en seguimientos
online



SUPER HÁBIL
10%
de descuento
en todos los
productos
(excepto ofertas)



BAR DUBLÍN
10%
de descuento
en todas las
consumiciones